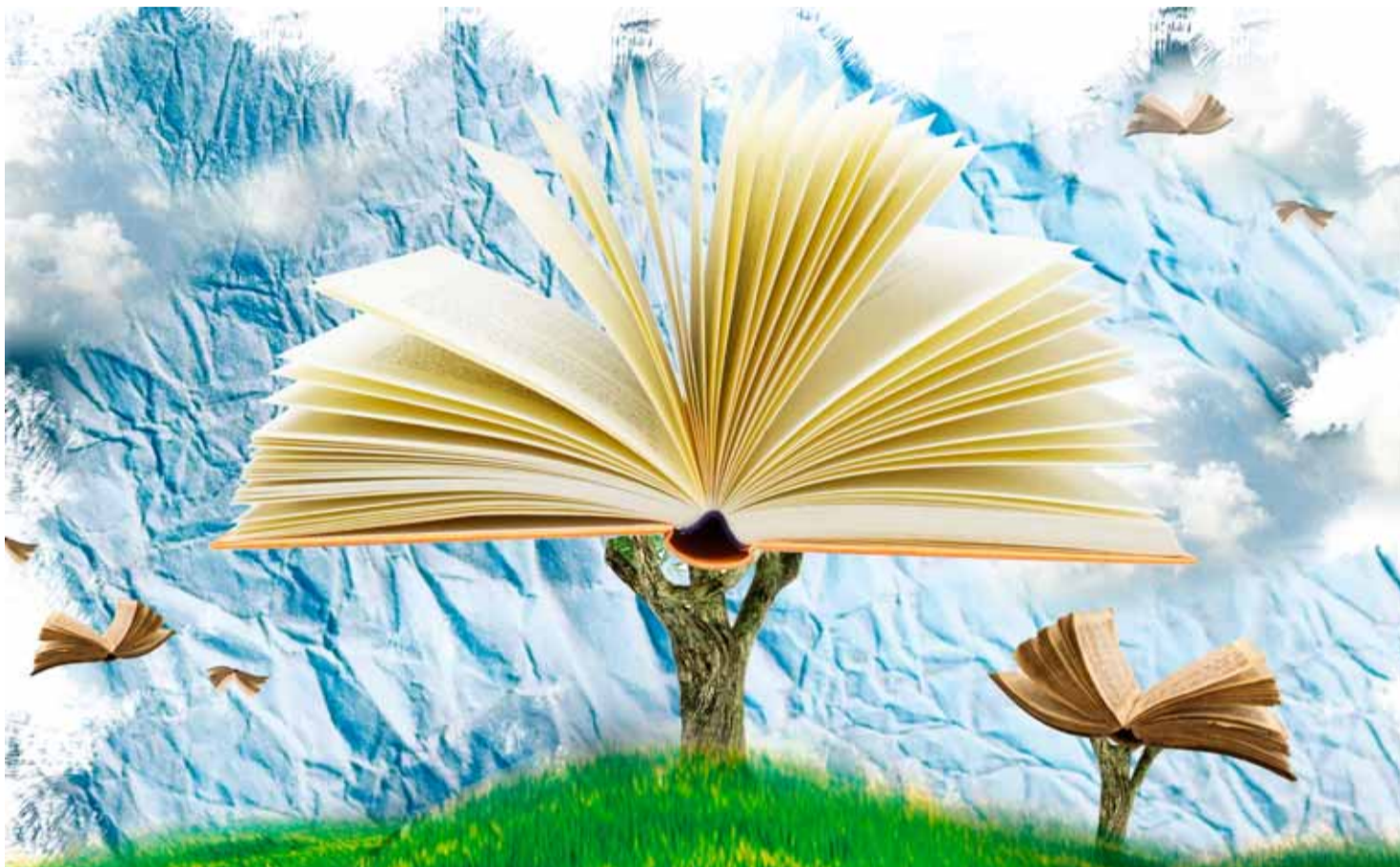


> PUERTO DE LAS PALABRAS



Pensemos que dentro de muchos siglos alguien intentará buscar los papeles perdidos de algún poeta, las cartas que escribió para confesar a un amigo su desesperación, pero no estarán porque sólo se escribieron con bits y electricidad.



Elogio de los viejos papeles

EVA DÍAZ PÉREZ

EN EL VIENTRE de cada página hay una historia. Una crónica de papeles de agua, de fervorosos papeles ahuesados, de papeles atlánticos que marcaron la geografía del mundo. Elijamos el papel como el último reducto de un tiempo que se escapa. Estremece el vértigo de lo virtual, el mundo fantasmático de los cibermundos, la velocidad sin alma de las páginas electrónicas. Pensemos que dentro de muchos

siglos alguien intentará buscar los papeles perdidos de algún poeta, las cartas que escribió para confesar a un amigo su desesperación, pero no estarán porque sólo se escribieron con bits y electricidad. Un día hubo un gran apagón y no quedó nada de ese mundo escrito en una pantalla luminica. Hacía mucho que se habían olvidado los papeles, la vieja burocracia de la celulosa, el olor intenso y amargo de la tinta. Así que ya no existían papeles poéticos y epistolarios para las emociones ocultas.

¿Un mundo sin papeles? Reunamos los papeles, hagamos libros hermosos, libros que huelen a delicado papel biblia, a papel carbón de viejas olivettis, a rebelde papel cebolla. Recordemos aquella odisea de Manuel Altolaguirre cuando estaba en el frente durante la Guerra Civil y aprovechó un molino de agua para hacer papel. Lo hizo con viejas banderas y uniformes de soldados desaparecidos. De esa pasta milagrosa nacida del terror de una guerra salieron las bellas páginas de *España en el corazón*, de Neruda.

Volvamos a las viejas imprentas. Es el homenaje que estos PAPELES DEL PARAÍSO rinde a los tiempos del papel, de la hoja satinada en la que se siguen escribiendo versos, a pesar de los modernísimos cuadernos virtuales que se apagan cuando no tienen batería. Pobres... Miremos los cuadernos autógrafos en los que los escritores anotaron el origen de sus novelas, el boceto de los personajes que serían inmortales. Aún los podemos encontrar en las vitrinas iluminadas de los museos y en las espectrales casas natales convertidas en escaparates de la memoria. Un mundo envuelto en papeles de aluminio o de estaño aleado para conservar el tiempo, en papeles de añeja o estraza para guardar los malos sueños o en papeles de seda para refugiar las palabras que nunca deberían perderse. Recorramos el mundo descubriendo ciudades con edificios de papel maché, paseando por satinados papeles japoneses para anotar *haikus* inspirados por la vida, aprovechando el papel secante para borrar las lluvias y guardando siempre en el bolsillo una resma de papel vegetal para escribir poemas pastoriles. El papel nos permite viajar por los mapas, pero también por los atlas del tiempo. Descubrimos el secreto del papel de culebrilla del Siglo de Oro, las cartas de marear de osados navíos y el polvillo que deja en los dedos el áspero papel de barba de manuscritos olvidados. ¿Qué puede ser más emocionante que desvirgar un libro intonso, con las páginas aún pegadas, sin que nadie lo haya leído antes que nosotros? Evoquemos viejos romances y leyendas guardados en pliegos de cordel, leamos hermosas tragedias en papeles verjurados y detengámonos en un papel pautado en el que alguien escribió una sinfonía para el final de los tiempos. No hay que olvidar que el papel también nos sirve para celebrar la felicidad, papel picado o confetti para festejar la vida. Pero ¿qué celebramos? ¿Qué nos queda de los viejos papeles? ¿Antiguas estancias empapeladas con dibujos de brocado donde aún siguen escribiendo poetas difuntos? Lo peor de todo es que yo estoy escribiendo este elogio del papel en una pantalla electrónica, sin rozar ni celulosa ni tinta y luego lo mandaré a la redacción a través del correo electrónico. Veloz, limpio, eficiente e impoluto. Ay, el papel...

DEL 25 DE MAYO
AL 18 DE SEPTIEMBRE

DE MARTES A
DOMINGO
DE 10 A 15 h
y DE 17 A 21 h

MUSEO DEL
PATRIMONIO
MUNICIPAL DE
MÁLAGA



MÁLAGA EN LA PINTURA DEL SIGLO XIX